



"OFICIOS Y HOMENAJES"

Hugo Montes. Ediciones Mar del Sur. Santiago.

Muchas veces, los tratadistas de estética han dicho que los buenos poetas confieren a la realidad aureolas de trascendencia. Cuando su lenguaje se hace mágico, llegan hasta los umbrales de la trascendencia, cerca de las fuentes de la vida. A veces, el poeta convierte en bella irización todo lo que existe en su inteligencia. El lenguaje poético tiene diversas significaciones, con frecuencia al margen de su textura gramatical. Esto quiere decir que el mérito de un poema está danzando entre complejas oscilaciones. Cuando los recuerdos ya no tienen nombre, puede elevarse de ellos la primera palabra de un verso.

El autor de este libro de poemas nos dice: "Las cosas y las personas tienen un ser que las define, y una función que las justifica. Llegar hasta ellas a través de la palabra para ayudar a su revelación puede ser una de las tareas de la poesía".

Y así es. Los poetas aseguran que todas las criaturas —humanas y objetos— esperan el gran momento de la resurrección.

La poesía se expresa con palabras, pero tiene silencios que anuncian descubrimientos. Sucede que los poetas adivinan verdades que no se dan sorprender con facilidad. Felizmente, el Tiempo impide que todo sea dado de una vez. La vida encierra un interés palpitante y, para ciertas sensibilidades, se ha convertido en objeto de arte.

Surgen los recursos que permiten embellecer las ideas, purificándolas, sin duda. Todo eso indica sentido estético, a condición de que los recursos literarios tengan un sencillo valor ancilar, subalterno, ya que la gran poesía los rechaza, para mostrarse despojada de lo innútil.

El hecho poético ha de someterse a una disciplina rigurosa y racional, puesto que su motivación es la vida, y su remota finalidad consiste en llegar hasta los comienzos de las zonas metafísicas.

Las ideas son los nexos, las palabras que no se desvanecen, cuando el poema quedó registrado en unos versos, en función de un exilio. Hugo Montes hace poesía con la fluencia que brinda de las situaciones vitales, de los oficios, y a ellos les rinde un homenaje lírico: "Reparte el alba cada día los oficios; y vino y pan y risa/ tienen forma de si cuando caminan".

Platón dijo que los dioses hablan otra lengua y que designan las cosas por su nombre. He abi una invitación a la sencillez, a buscar el vocablo exacto, dejando que caigan al suelo los ornamentos inútiles, barrocos.

Hugo Montes escribe: "En mi país las cosas/ se llaman por su nombre todavía./ Es piedra la dureza,/ la ternura es trigo y agua".

En tales versos se ha insinuado el paso, no siempre fácil, de la imagen hasta la metáfora. Así como es bastante complicado el hallazgo de epítetos significativos, el hablar metafórico tiene sus peligros en cada

253

Otorgo N° 438. Concepción.

2do Semestre 1978.

69 3230

Oficios y homenajes" [artículo] Vicente Mengod.

AUTORÍA

Mengod, Vicente, 1908-1993

FECHA DE PUBLICACIÓN

1978

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"Oficios y homenajes" [artículo] Vicente Mengod.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)